



LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



BUENOS AIRES.—TEMPLO DE SAN FRANCISCO CUYAS OBRAS DE RESTAURACIÓN SE INAUGURARON EL DÍA 3 DEL ACTUAL

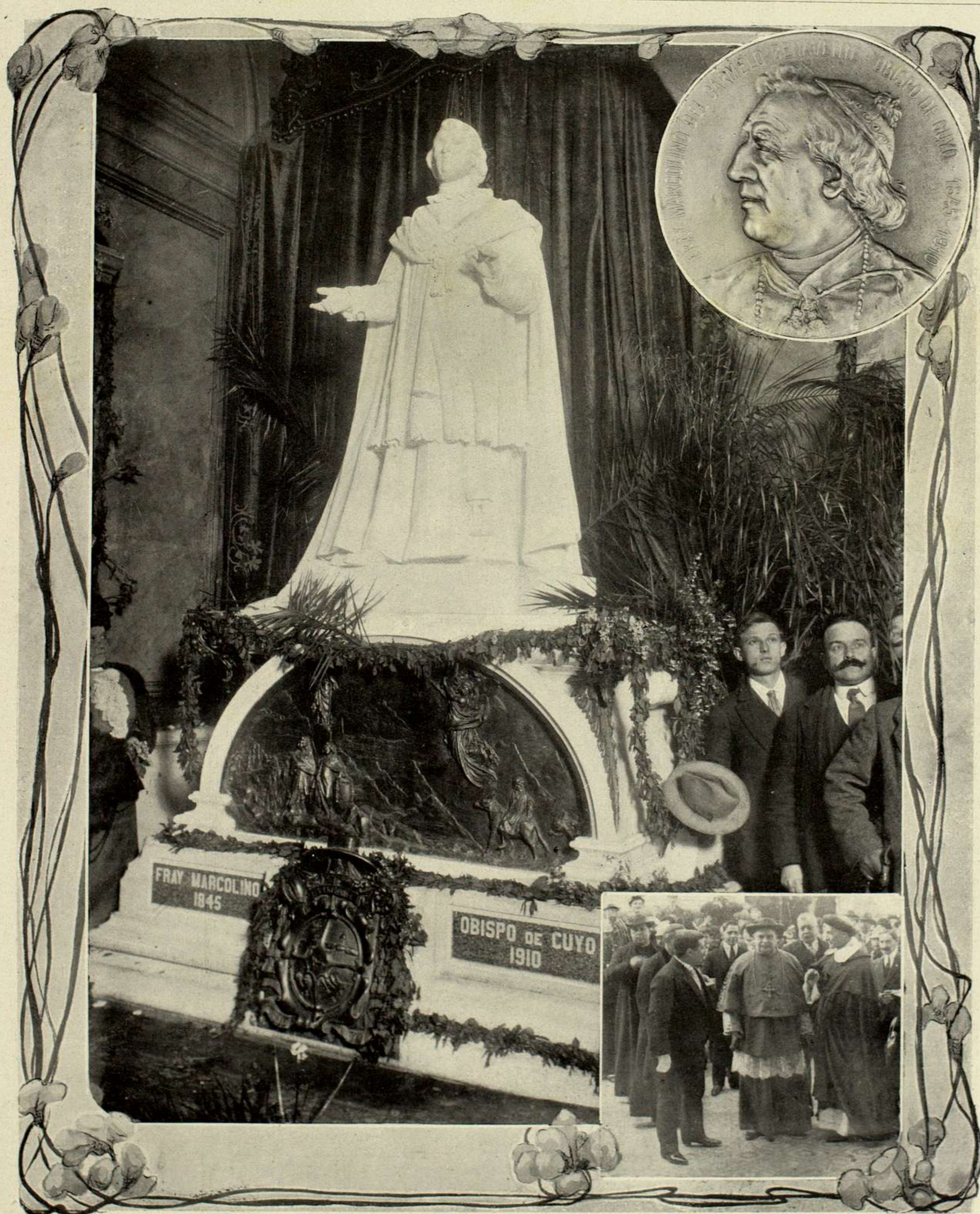
LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIX.—NÚM. 451

BUENOS AIRES, 15 DE OCTUBRE DE 1911

DIRECTOR-PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



BUENOS AIRES.—ESTÁTUA ERIGIDA Á FRAY MARCOLINO DEL CARMELO BENAVENTE.—MEDALLA CONMEMORATIVA DEL MONUMENTO INAUGURADO.—
ASISTENTES Á LA CEREMONIA

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

:: DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN ::
Buenos Aires Sarmiento 657 (antes Cuyo)

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida-Cooperativa 4058, Central
Castilla Correo N° 607
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACION"

La correspondencia envíese a nombre del Director

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Ba. Aires Año 8 \$ 18.- semestre 9.- trimestre 5.-
Interior... 20.- 10.- 5.50
Exterior... 8 oro 10.- 6.-
Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$ - Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XIX BUENOS AIRES, 15 DE OCTUBRE DE 1911 N.º 451

INTER-NOS

La fiesta del libro

El eje capital de la civilización sobre el cual rueda incesantemente la vida, ha tenido una sabia apología, que pudiera considerarse como el entretenimiento más sutil y espiritual de los modernos pueblos, en esa evocación consagrada hace pocos días, por un selecto grupo, al libro.

No se trata aquí de explicar su significado aunque el objeto principalísimo de estas alusiones debía ser difundir la utilidad moral y la aplicación del libro ya que por otra parte no tiene otro aspecto el comentario que se le dedica con más ó menos alteza de miras ó sentimiento.

El, en efecto, constituye el mejor encanto de la niñez, el más bello adorno de la juventud, el único consuelo de los que se sienten viejos. El libro es á la existencia lo que el pan y el aire. Hay quien creyéndose enfermo encuentra en el libro el remedio ó lenitivo más eficaz para sus amarguras que es la dolencia que sufre casi toda la humanidad. Todas las manifestaciones de lo creado se concentran en páginas admirables única herencia de una edad á otra edad, de un siglo á otro siglo. El libro ha hecho más por la suprema perfección del mundo y por el afianzamiento de lo sobrenatural que todas las maravillas de la tierra. En él está latente la complejidad de la época, Flores, paisajes, bellezas, arte, deidades, inteligencia y amor, todo allí se reproduce con la luz más viva, con los colores más hermosos, con la exactitud más grande y la armonía más divina.

La ciencia, la filosofía, la literatura hallan en él un medio tan perfecto para transmitirse, como la electricidad en un resaca de plata. El don augusto que hace del hombre el rey de los seres, busca al libro para trono y el talento ó la voluntad que á él se dan, roba, en el pensamiento y en la frase, á la escultura su pulimento, á la pintura su arco iris, á la música su melodía, á la arquitectura su estilo y á la poesía su musa entera. Y así es el libro fuerza, pasión, esperanza, recuerdo, ideal, vida, en fin, que perdura y se immortaliza bajo cada tejuelo y que se extiende de prólogo á epílogo con toda el alma.

Para que nada le falte, para que nada disminuya su importancia, el libro que es tan bueno, á veces llega á ser lo más malo. No hay ningún castigo comparable al que han ideado ciertos autores que á veces formulan con su producción la más solemne pena establecida. El código penal quizás necesite para ser completo una ley que disponga á modo de expiación de un monstruoso delito la lectura de esos libros que la ignorancia venera.

Dignificar el concepto del libro... Eso hubiera sido el mayor mérito de la fiesta celebrada con el nombre de su nombre.

Europa?

En nuestro número pasado evocábamos la visión del viejo mundo, en el que la cordura parecía haberse arraigado y ahora se muestra en plena agitación, desequilibrando las condiciones normales del vivir, tan necesarias al progreso de todos.

El peligro franco-alemán... La guerra entre Italia y Turquía... La contrarrevolución en Portugal... Las agitaciones obreras en España... Todo eso forma un ambiente de anormalidad insostenible que bien podrá resolverse en el más formidable estallido que nunca han presenciado los siglos.

El momento es difícil. Europa se halla al borde de un abismo, y todo hace pensar si habrá llegado el día en que un pavoroso desastre sembrará de ruinas el continente viejo, iniciándose la nueva era anunciada por Wells en el capítulo final de *La guerra en los aires*, en que la civilización huirá de Europa, pasando América á ser el centro de la nueva humanidad...

¿Podemos esperar? ¿Podemos tener todavía un poco de confianza?

Dos hombres en este momento tienen en sus manos los destinos del mundo: el canciller Kiederlen Wachter y el embajador Cambón. La guerra de Turquía é Italia pierde toda importancia, reducida á una simple cuestión de economía doméstica ante la incógnita de una posible lucha.

El tratado franco-alemán se hace esperar. Nuevas complicaciones surgen día á día. Cada problema resuelto crea uno nuevo. Y como la paciencia de los pueblos tiene un límite, debemos temer por el momento en que Francia interroge á Alemania, sin obtener respuesta...

Y, entretanto, América, la que suele ser motivo de ironía con sus revoluciones de juguete, da un ejemplo de paz y de prosperidad. Esto sí que es una ironía de la civilización sólo comparable á la que un maestro de la burla pone en boca de uno de sus protagonistas que se ríe de no saber reír.

Europa?

México.

El nuevo presidente

Según las elecciones celebradas en México días pasados ya tiene aquella República nuevo presidente: don Francisco Madero.

Nuestros lectores saben por la prensa diaria que el elegido es hombre joven, inteligente y fuerte, capaz de llevar á su país á los más altos destinos. Es lo menos que está obligado á hacer un caudillo que ha asumido la responsabilidad del gobierno nacional con el título de revolucionario, el título que por razones de dignidad más impone constancia y acierto en la acción repudiando las veleidades políticas que se apoderan del temperamento más ecuánime y del juicio más feliz.

El derrocamiento de Porfirio Díaz, después de siete lustros de presidencia donde las evoluciones han tenido rémoras grandes pero también grandes beneficios, necesita una nueva era de progreso indiscutible so pena de caer sus preconizadores en el delito de lesa Patria que es el más innoble y el que desdicharía los prestigios más arraigados de esta nueva generación política, que no sólo se impone por la virtualidad de su esfuerzo, sino por las simpatías del pueblo creyente y entusiasta.

Por lo demás lo nuevo bien documentado constituye siempre una esperanza. Aferrada á ella como á una áncora de salvación está hoy México, el México floreciente que tiene por tutela al país vecino; pero con el vigor que se espera tome su organismo en esta prueba de regeneración y confortabilidad no sólo se emancipará glorioso, sino que se impondrá á todo concurso y ayuda.

Esta visión optimista que sugiere el señor Madero al frente de su Nación, es la más probable, ó por lo menos la más fácil al cálculo hipotético del comentarista, que eleva hoy el ideal de esta revista sud-americana hacia el corazón del continente, para llevar á México todo el afecto de las repúblicas hermanas, cuyas aspiraciones sustenta, y brindárselo con la misma vehemencia que si de ellas se tratara.

Al polo

Aquella atracción que debía ejercer sobre Cristóbal Colón un mundo nuevo es la que dominaba en nuestro puerto el ánimo de los tripulantes del «Deutschland» y del «Fram», momentos antes de partir con rumbo al polo, hacia aquellas costas blancas donde la civilización no ha podido deleitarse todavía estableciendo el contraste del confin helado con los encantos negros de las noches.

Es cierto que no es precisamente la poesía la que inspira estas hazañas sublimes, aunque poética como ninguna sea la quimera de someter al dominio del hombre lo que evocaba el romance de Nansen. ¿Pero acaso es concebible una conquista así, sin el ideal de una aventura, que es lo más bello que pudiera soñar el trovador valiente, cuyas huellas son versos épicos en la distancia que parece fábula?

El Erebus misterioso y las misteriosas sombras del Terror, han sido durante mucho tiempo el ensueño de navegantes y sabios. Los perros aullan, llevando el trineo hacia aquel infinito, donde la quietud del desierto es un espíritu que con voces inmortales llama al mundo. Está demostrado que es como una necesidad de vida dejar la casa de admirable estilo y confort, el hogar dulce y la ciudad alegre y rutilante por embellecer la existencia, entregándose al incierto destino de la nada. Todavía hay en la humanidad heroísmo y valor. Todavía triunfa en ella, sobre el sarcasmo de la realidad, el romanticismo de la gloria.

Y sino que lo diga Cook, que sin correr los riesgos de tan magníficas exploraciones tuvo palmas y honores. ¿Qué será pues lo que les corresponda á los que lleguen cuando á aquel fermentido, por el sólo hecho de afirmar lo que no era, le dieron tanto!

La moda

"Gran Mogol"

Opinen lo que opinen las mujeres de esta nueva moda, lo cierto es que existe la rotación del capricho y que la habilidad, el talento, el arte ó lo que sea del modisto, no da abasto á la exigencia ó extravagancia de las elegantes parisienses.

La moda, en su incesante mariposeo, va en pos del contraste. A la falda ó pollera holgada reemplazó la ceñida, secundada por «l'en-trée» y esta por la «jupe culotte». Ahora resucita el miriñaque, inspirado—según frase de su inventor—en las «polleras» persas, en el estilo de las damas de Damasco el «Gran Mogol», híbrida evocación del viejo miriñaque que, tiene su amplio vuelo inferior con el «murzan» de Bagdad.

No cabe duda que la temporada de verano coadyuvan á su éxito. El «Gran Mogol» rodeará la figura de especiales atractivos y realizará sus gracias. Será una innovación simpática que trayendo á nuestra memoria la vaporosidad de la túnica griega, idealizará á las siluetas cumpliendo así una misión que pocas veces han realizado otras «toilettes» absurdas para la comodidad de su dueña, feas para todos los que ciframos, en la contemplación de un cuerpo dantesco, la vida de la belleza plástica.

Desde luego que lo desconocido es la clave de todas las ilusiones y esperanzas; desde luego que el desnudo que emociona es el que se adivina bajo los pliegues más oscuros, pero, ¿por ventura no hay misterio y misterio en el esplendor de la carne blanca cubierta de tul?

De cualquier modo en la variación está el gusto y la moda «Gran Mogol» resultará nueva primero y después interesante. Al fin desaparecerá...

Como todo lo humano.

MAISON J. LABORDE

Deposito: Perfumeria Ideal del Dr. St. GEIN, de PARIS

Antes: 502, FLORIDA y LAVALLE

Se ha trasladado: G. LAVALLE 435.

EDIFICIO PROPIO



BUENOS AIRES.—TEMPLO DE SAN FRANCISCO.—PROCESIÓN DIRIGIÉNDOSE A LA CAPILLA DE SAN ROQUE



BUENOS AIRES.—TEMPLO DE SAN FRANCISCO.—COMIENZO DE LA CEREMONIA INAUGURAL



Enero 1909.

Mi vida, querido amigo Rulfo, ha sufrido al cumplir yo los veinte años un proceso psicológico inverosímil por lo que á mis aficiones y gustos se refiere. Debo empezar por advertirte que he dejado de fumar y de amoralizarme, que me casé y que me considero el ser más desgraciado del mundo porque no tengo hijos.

Acaso yo ahora no deba cifrar en la paternidad, la dicha que antes buscaba en el celibato. Hay razones que inducen á creerlo así pues sigo siendo un poco indolente y un poco bohemio y lo que es peor me he dado al egoísmo y á todo género de miserias espirituales.

El amor de mi esposa me ha comprometido ante mi conciencia. Recuerdo que, todavía, momentos antes de casarme, el mundo me importaba un bledo y el dinero constituía para mí una cosa despreciable y odiosa. Ahora resulta que lo que gano me parece poco, que robaría al burgués para que mi esposa no hiciera el ridículo en la soirée del vecino con sus joyas falsas, que maldigo de lo que antes ni siquiera me preocupaba, que hipoteco hasta mi libertad con el fin de que los que me visitan y rodean digan que soy honorable y me quiten el sombrero en la calle.

Mi existencia actual es una contradicción, una paradoja. Lo que afirmo en las exigencias de mi profesión lo niego en las delicias de mi intimidad. De soltero sólo me disfrazaba en carnaval. De casado ningún día del año me quito la careta.

Estas divagaciones mías responden á impresiones un poco inconexas que no puedo constatar bien porque al mismo tiempo que te escribo estoy pensando en la situación precaria de mi buena suegra, que es la primer lotería que me ha tocado en suerte, desde que dejé de jugar á la de Beneficencia. No es alusión á

tu mayorazgo aunque lo que yo te podría pedir es una insignificancia, menos aún de lo que tú gastas en «foot-ball».

Estoy notando que la modalidad de esta carta no es la más á propósito para un compañero á quien no se ve hace un lustro y de quien nada se sabe hace otro tanto. Por eso me decidí á comunicarte ciertas cosas que me preocupan, persuadido de que esta confidencia es el mejor epílogo de mis soliloquios.

¡Qué vueltas, qué saltos icarios tiene la vida! Digo esto evocando el recuerdo de cómo me casé y de cómo he cambiado.

Supongo no habrás olvidado que yo era un lírico que hacia literatura de sus impresiones personales, que adoraba en el romanticismo creyendo que no había en el mundo más belleza que mis ensueños ni más verdad que lo que yo imaginaba, bueno y noble, seducido por las pasiones de la primera juventud y por los malos autores que por entonces devoraba sin orientación ni medida. En ocho años viajé por toda Europa y América; de mi larga peregrinación sólo traje á mis refugios de sentimental y aventurero, vagas visiones de arte que se confundían en mi memoria porque fueron estereotipadas en el alma con absoluta despreocupación y desamor al estudio. Museos y catedrales, paseos y serrallos, imágenes de heroínas y de «chanteuses», príncipes y ladrones, urbes y sierras constituían en mi mente un conjunto cuyos detalles nunca me ha sido posible precisar. Jamás pude saber si Viena tiene tales escenas y tipos que yo atribuí á veces á Alejandría á veces á Londres en una sucesión de ideas que se amalgaman y pasan como en un cinematógrafo de luz y sombra intermitentes.

Me dió por hacer una novela de episodios que yo nunca había vivido y tuve que apelar audazmente á la sátira del procedimiento para defender ante la crítica la ridiculez del protagonista que resultaba un imbécil en vez de un sabio, que es lo que yo quería que fuese. La psicología era por aquella época la tortura más grande de mi espíritu. El carácter de las mujeres que conocía, sus caprichos, sus actos, todo cuanto con ellas se relaciona, me inspiraba un interés enorme. Mi temperamento salaz me trajo muchos disgustos. Como era ingenuo la

astucia de las mujeres me explotaba el bolsillo y el corazón, y la perversidad de mis amigos obtenía de mis sinceridades distracción para su aburrimiento. Sus juicios sobre mis aptitudes no eran como yo suponía en un principio deseos de verme triunfar en más legítimas lides, sino envidia socarrona de no poder obtener con su talento lo que yo lograba con el mío. Los tumbos de la lucha y las lecciones recibidas me regeneraron, me transfiguraron, facilitándome un concepto del arte y de la vida completamente distinto al que con anterioridad tenía. No obstante aún seguía yo persiguiendo el ideal de encontrar una mujer que fuera una divinidad por su belleza, una quimera por sus costumbres; que soñara como yo con una existencia inmaterial llena de encantos y de delicias sólo comparables á los atributos que son patrimonio de Hadas y Musas. Como es lógico no hallaba más que carne de prosa, muñecas que comían y vestían al más alto precio, ó monigotes que en el teatro del sentimiento representaban la comedia del matrimonio con la voz del oro por apuntador.

Leí á Mark-Twain, á Eça de Queiroz, á Anatole France quienes me deslumbraron y enloquecieron. Ocho días estuve enfermo víctima de un padecimiento moral horrible. Maldije á los humanos y eché por el suelo cuanto de más querido, sublime y santo guardaba en el altar de mis admiraciones. Esto me hizo hipócrita, vanidoso nefario, y todo lo que se necesita ser para triunfar públicamente, aunque ante la conciencia fracase uno y estimándose muy pobre y muy ruin se desprecie á sí mismo. Ya no buscaba en las mujeres refinamientos de virtud y de amor sino condescendencias de viajeras hacia un Paraíso de plácidas sensaciones que se resolvían en el fuego de sus ojos ó en su mundanismo exterior como ante la contemplación de un pollo asado. En vez de enamorarme de todas no hice caso de ninguna y los años fueron transcurriendo en una indiferencia de lo más feliz durante la cual produjome un consuelo inefable, un ejemplar de no se que educación sentimental que me prestó un amigo que había resuelto el problema de no desear nada y de no sufrir por nada.

Una tarde en que me ofrecieron un billete de lotería que no pude comprar por falta de recursos y que después salió premiado con «la grande», me salió al paso una mujer sondeadora de emociones que leía á D'Annunzio y deshojaba margaritas. Estuvimos escribiéndonos un año sin llegar á conocernos. Sus cartas y mis cartas eran un delirio. Sufrimos y gozamos en el misterio con la espiritualidad y fantasía de los poemas de todos los países, de todas las edades, de todas las épocas. Cuando menos lo creía me casé. El último libro que escribí constituyó, gracias á todo lo aprendido, un éxito literario y financiero realmente colosal. Pero lo que antes podía haber sido un estímulo ahora es un cansancio.

Hasta la gloria me aburre. Todo hastía y en medio de esta quietud que me rodea, cada vez me convenzo más de que no hay nada que merezca la pena de vivir.

Con estas ideas voy sintiéndome viejo. Al principio te decía que desear un hijo. Es cierto. Anoche mirando desde la puerta de cas. una tempestad, no en lo que tiene de grandiosa por su aspecto, sino en lo que tiene de saludable porque refresca y limpia, me decía mi mujer á quien no se si amo, creo que sí:

—¿Y con qué le vamos á educar?

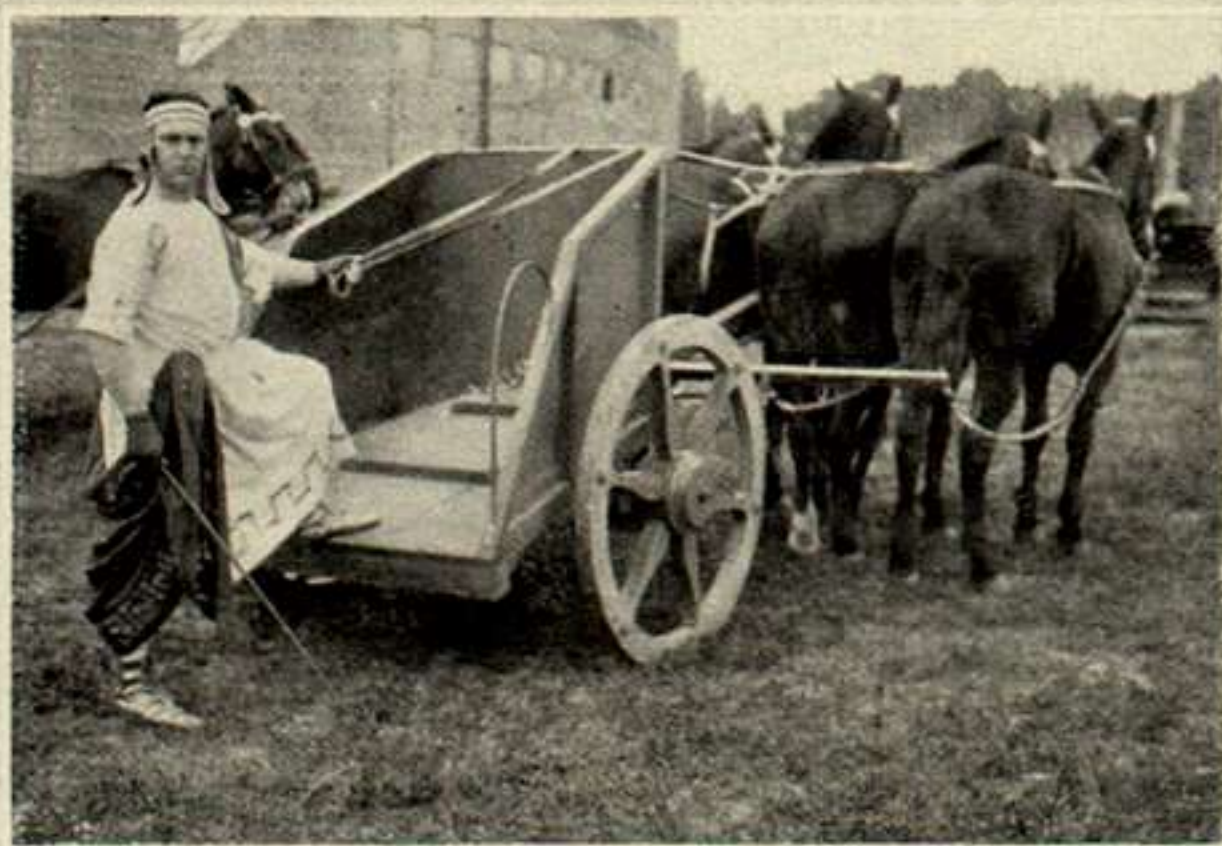
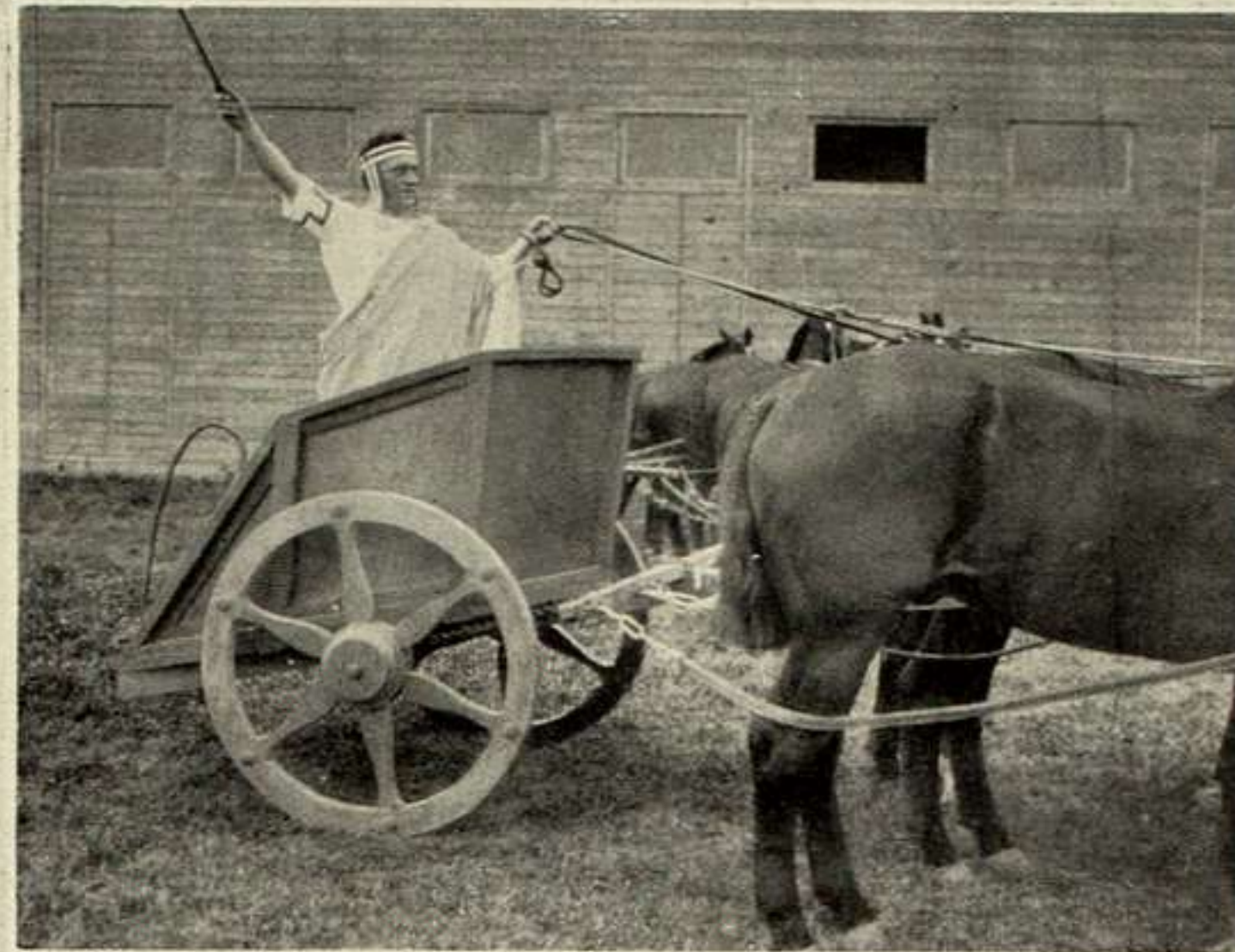
Yo pensando en que tenía que nacer y vivir, moría poco á poco...

Por el que escribe

J. E. BARANDA ICAZA.

Doctor J. Cerboni
OCULISTA
MEDICO DEL HOSPITAL SAN ROQUE
Ex-Jefe del servicio de enfermedades de los ojos
del Hospital Rivadavia.
Lavalle 573 de 3 á 5.

EPURAINA
Acelerador orgánico, reconstituyente, depurativo
Su uso se impone en todas edades y sexos, para
curar y prevenir de infinidad de molestias.
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS



TORNEO PAGANO

—«¡Damas patricias de la egregia Roma!»...

La Sociedad Sportiva acaba de darnos la nota más curiosa de exotismo pagano en medio de un reverdecir de beatas genuflexiones. Las bellas manos sabias para la súplica mística habrán palpitado unánimemente como alas de cisne al impulso del bello gesto de los conductores de carros, despreciando la muerte, enardecidos por la victoria, en sus actitudes serenas

de atletas atenienses, en una justa de destreza, de fuerza y de elegancia. Las bigas y las cuádrigas exhumadas de un pasado casi de leyenda han difundido sobre Buenos Aires un halo de recuerdos. En este pueblo nuevo en el que la siembra de gloria y de mieses le ha atraído tantas bendiciones, ese clamoreo de paganismo ante la lucha por la Belleza, el Arte y la Serenidad ha puesto una vibración de vida intensa de vida ultra-remota de litúrgicas adoraciones...

.....
Imaginaciones familiares á la magnificencia romana vieron desfilar por el stadium de la Sportiva, las soberbias figuras de los Césares con el gesto olímpico de dominadores de pueblos. Un estremecimiento como una caricia, habrá ido al fondo de sus mausoleos á agitar por un instante sus esqueletos, en la oscuridad inexorable de sus noches milenarias...

ISAAC CARRERE.

RAYO DE LUZ

I

En el elegante comedor reina silencio... Alberto y Elvira almuerzan, un criado de etiqueta va quitando de la mesa las fuentes de manjares, apenas probados.

Alberto y Elvira se casaron muy enamorados hace cinco años y no tienen hijos, lo que al principio fué pequeño disgusto, se ha convertido ya en ellos en pesadilla, en malestar que aleja y separa al uno del otro.

Se miran poco; es un silencio frío, que hiere sus almas y sus corazones inquietos...; sirven el café en un juego precioso, una artística monería...; de vez en cuando se miran á hurtadillas; se nota entre ellos un malestar no razonado, aumentado por el silencio y la soledad embarazosa...; en el rostro de Elvira las impresiones se deslizan sin dejar una señal, una arruga, tan de prisa que empujadas la una por la otra, parece tener siempre en sus ojos el asombro de la huida; en el de Alberto dejan la huella reflexiva y seria...; terminan, pasan al «hall» iluminado desde arriba por el techo de cristales, perfumado con el aroma de las plantas...; el criado sirve «kumel»... de los ojos de Elvira al mirar á Alberto cae como un centelleo de estrellas subidas del alma... tiene en la mano un pañuelito de seda de bordadas iniciales con el que se seca los labios rojos; hace como que repasa una revista; él lee cartas... Alberto interrumpe:

—Carta de tu sobrina; al anochecer traerán á la pequeña Nita... la recogerán á la salida de la Ópera.

—¿Ah, sí? el otro día la ví, está monísima, como para comérsela á besos ¡la pequeña Nita!

Callan; otra vez la impresión de soledad, de tristeza.

Alberto se levanta, pide el sobretodo y el sombrero; Elvira para mirar más disimuladamente se recuesta en el sillón, estilo renacimiento; se despiden hasta luego, con un adiós que mortifica; algo que quisiera ser fuera de labios y sin embargo los conmueve; Alberto sale, se oyen sus pasos que se van alejando sobre el tapiz del corredor, luego un portazo.

Ella queda pensativa, triste... la revista rueda al suelo... el ruido la hace volver á la realidad...; vuelve á tomarla entre sus manos y pasa hojas mirándolas apenas con sus ojos curiosos y espantados, unos pensamientos vuelven á cruzar por su imaginación; la soledad, como un pájaro negro que vuela sin ruido por encima y alrededor de ella, llena de silencios el «hall» iluminado desde arriba por el techo de cristales cargados de nieve... perfumado con el aroma de las plantas...; la tristeza la hace acurrucarse agobiada, llorosa y aquella linda cabeza... se inclina ahogando sus sollozos y sus gritos en el pañuelito de seda de bordadas iniciales...

II

Se oye el timbre, luego la voz de un criado que anuncia á la pequeña sobrinita:

—Los señores que no suben porque es tarde, que luego vendrán á recoger á la niña.

Sonriendo, alegre como un pajarillo, con una muñeca de porcelana en el brazo en cruz para abrazar á sus tíos...



CREPÚSCULOS DE IDILIO

I

Mientras que por las frescas sementeras entre el vago sonar de las esquilas, se abrían nuestras almas intranquilas con la suave eclosión de las praderas...

Cediendo á sus platónicas quimeras bajo el imperio azul de sus pupilas: mi amor se abrió como un jardín de lilas en la comba sutil de sus ojeras...

Ya como el sol en su postrer alarde desdorbaba los ángeles lejanos; en la glorieta de oro de esa tarde,

nos separamos sin decirnos nada: ¡sin más adiós que un apretón de manos y el sudario de luz de una mirada!

II

Entre los finos tintes vespertinos de los cárdenos lirios del poniente: nos bifurcamos silenciosamente por la trémula paz de los caminos...

Un silencio de tules opalinos meditaba en mi alma dulcemente, como llorando la mirada ausente de sus célicos ojos mortecinos...

Con el ténue ritmar de un harpa eólica se moría la tarde melancólica... Y, al extasiarme en la primera estrella

que abrió á mi vida su celeste encanto: ¡sentí en mis ojos palpar los de ella como queriendo iluminar mi llanto!

JOSÉ M. DE ANGUIA-ZEBALLOS.



Tiíta... tío... uf... ¡cuánto os quiero!... así... y extiende mucho un sólo brazo,—porque en el otro tiene á su muñeca,—para indicar á sus tíos que los quiere mucho y que ese cariño no se puede medir entre sus brazitos; después de los primeros mimos y caricias los tres juegan, ellos también como dos niños; le dicen cuentos de hada, del hada de los sueños de las niñas buenas... y la pequeña, bate palmas á cada paso, cuando el hada con su varita mágica convierte á la mala hechicera en un animal ó en estatua de piedra...

Tiíta... tío... uf... ¡cuánto os quiero!... así... la muñeca rueda al suelo y se rompe una pierna que queda bailando entre la seda rosa de las medias...; hay un pequeño gimoteo... luego con los movimientos mimosos y tímidos del niño educado en las faldas de la madre se va conformando... hasta que vuelven al juego... los tíos que se esconden detrás de un sillón y Nita que los encuentra—pillados... pillados...

Y así pasa la hora; ellos sonriendo alegres con aquel rayo de luz que llena de felicidad sus corazones... perdida el alma en la gran ilusión de los hijos queridos... rayo de alegría que flota en los sueños de rosa; la pequeña, caprichosa, mandando á sus tíos que hagan travessuras como ella. Pasan las horas de prisa, muy de prisa...

Vuelve á oírse el ruido del timbre en la puerta... son los parientes que llegan, que vienen á llevársela...; entran en el salón; hay un corto diálogo, luego besos, abrazos... se despiden...

Tiíta... tío... hasta otro día... adiós... y con la punta de los dedos, ya en la escalera, les manda besos... muchos besos; se oye el ruido al cerrar la portezuela del automóvil, los estampidos cortos, brutales del motor al ponerse en marcha, luego como un gemido que se pierde á lo lejos.

Alberto y Elvira vuelven al salón; la luz está apagada, sólo el calorífero de gas con sus lenguas doradas, azules, rojas ilumina los rostros pálidos...; á ninguno de los dos se le ocurre dar luz...; poco á poco se va haciendo el silencio; allí, sobre la «chaise-longue» está la muñeca que ha olvidado la pequeña Nita, con los ojos muy abiertos, asombrados, colgando la pierna y arrugada las medias rosas hacia el pie... Alberto la mira... sonríe...; es como un rayo de luz; entonces como una sombra de pensamiento cruza punzante, rápida, hiriendo y desgarrando...; sobre él, á su lado avanza la cabecita de Elvira con los ojos curiosos y espantados, los hermosos ojos llorosos...; ellos no tienen muñecas porque no tienen hijos...; pero una voz solemne, apocalíptica, murmura la palabra sagrada «amor»...; los dos se miran entonces frente á frente, á los ojos... besándose con la mirada... luego se oye rumor de besos, mientras la voz solemne dice un himno de luz, la eterna oración...

Y desde entonces cesaron de estar tristes y desde entonces se piensa en el porvenir como en la aurora y se oyen risas que quitan la tristeza... porque penetró en sus pechos la esperanza...; la muñeca de porcelana, de ojos abiertos, con la pierna rota, está guardada en un lugar seguro...

ENRIQUE ORTIZ-TALLO.



BUENOS AIRES.—EL DÍA DE LOS NIÑOS POBRES.—DIFERENTES ASPECTOS DE LA COLECTA LLEVADA A CABO POR VARIAS COMISIONES DE BENEFICENCIA



La Playa - Simon



Bail Masque - Kaemmerer

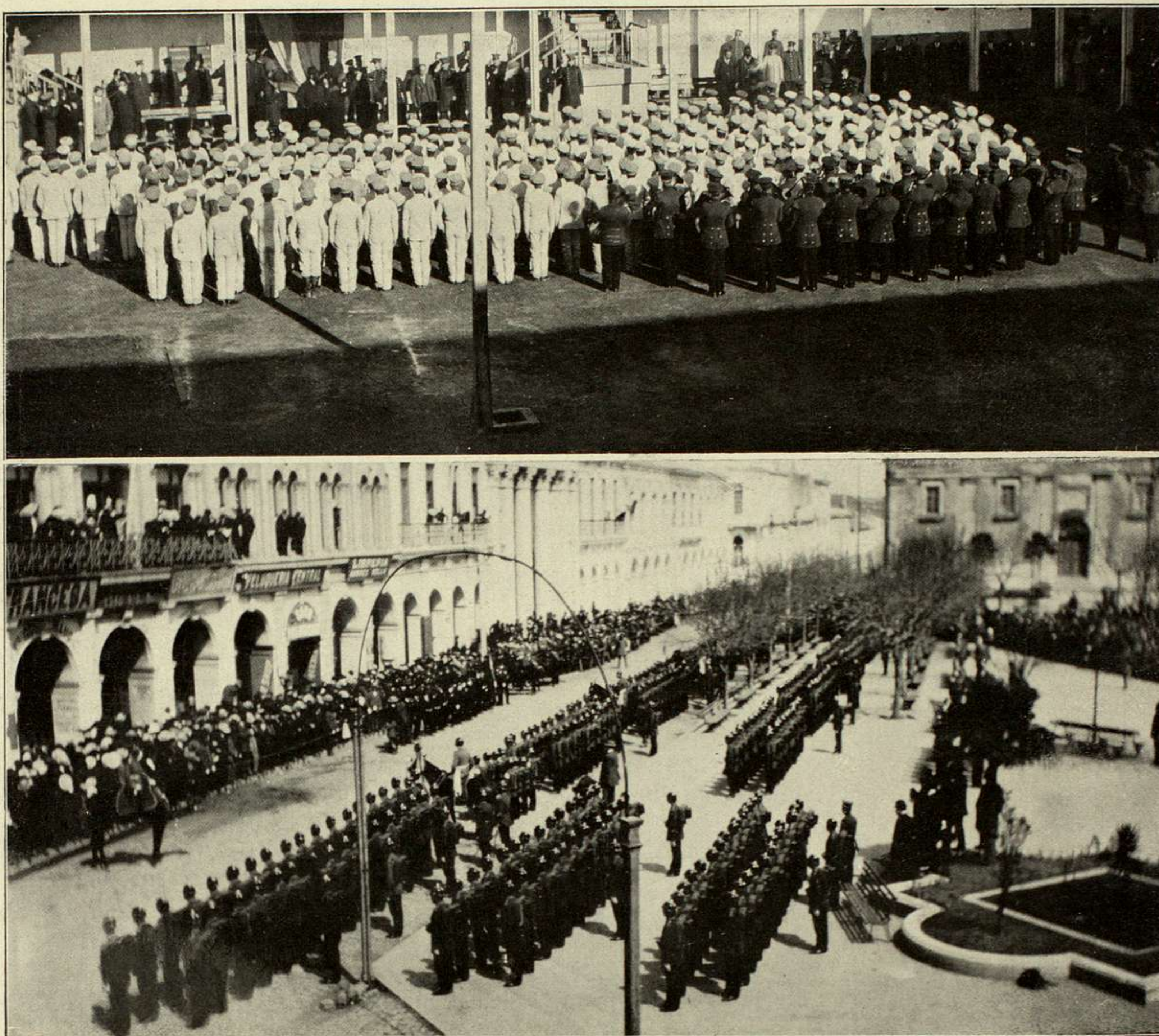


Scene de Carnaval - Kaemmerer

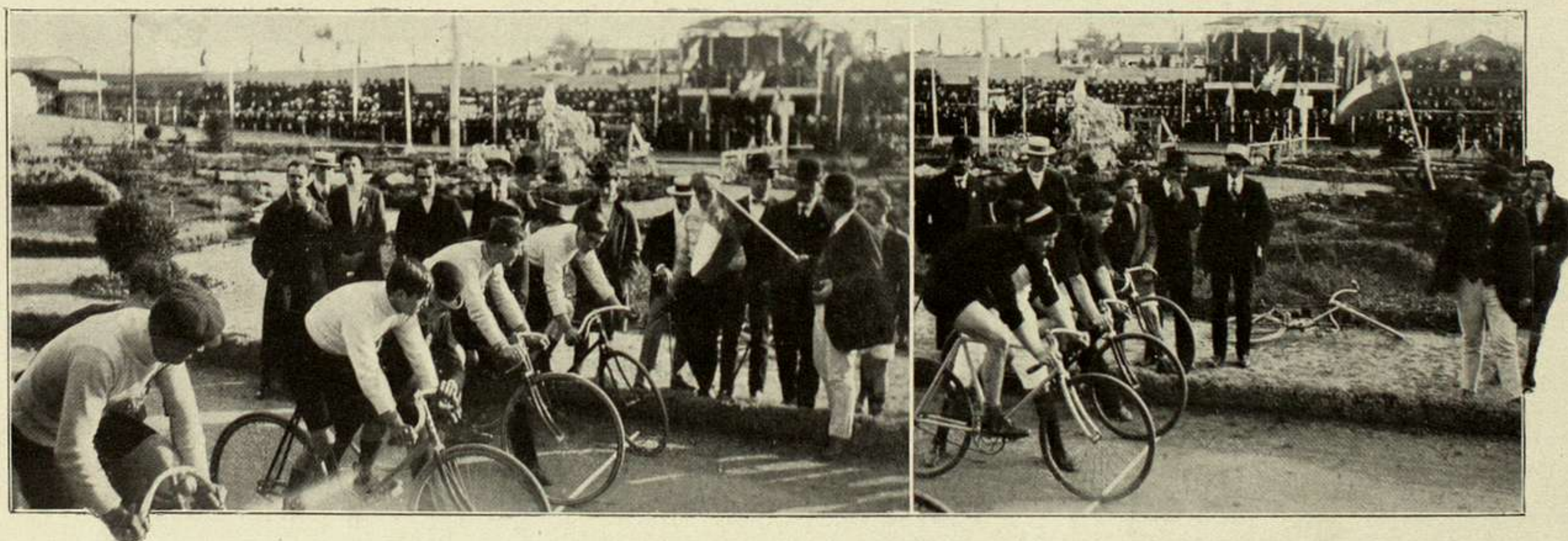
BUENOS AIRES.—MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES.—SALA GENERAL JUAN MADARIAGA.—DONACIÓN DEL DOCTOR CARLOS MADARIAGA Y DE SU ESPOSA SEÑORA JOSEFA ANCHORENA DE MADARIAGA



BUENOS AIRES.—CUADROS DE LA EXPOSICIÓN MALHARRO, ORGANIZADA EN CASA DE WITCOMB, Á RAÍZ DE FALLECER EL PINTOR ARGENTINO



CONCEPCIÓN (CHILE).—FIESTA EN EL REGIMIENTO DE INFANTERÍA CHACABUCO NÚM. 6 Y REPARTICIÓN DE PREMIOS Á LA CONSTANCIA JURA DE LA BANDERA EN LOS DOS PATIOS POR SOLDADOS DEL REGIMIENTO NÚM. 6 DE GUARNICIÓN EN AQUELLA CAPITAL



CONCEPCIÓN (CHILE).—TORNEO CICLISTICO DURANTE LAS FIESTAS

UN CHINO EN EL VATICANO

Actualmente, hay en los archivos del Vaticano un mandarín chino, que, con la sabia paciencia de un alquimista, investiga y examina los documentos chinos que existen en los archivos santos, y los cuales, con mucha, si no con absoluta seguridad, datan de los comienzos de la actual dinastía del Celeste Imperio.

Interesantes—inauditos, diréis vosotros—son los datos que á la luz de la historia católica han revelado tales documentos sobre la vida heroica de desconocidos apóstoles y mártires de la doctrina de Jesús.

¿Que cuáles son esos mártires?

Un mandchú, Schoun-Tehi, emperador y sucesor del último representante de la familia Ming, cuyo suicidio puso fin á la vigésima di-

nastía, hacia el año 1864, fué protector de la propagación del cristianismo en la ciudad de las murallas eternas. Y por eso, la religión cristiana, violentamente suprimida á la caída de los mongoles, reaparece con un florecimiento súbito al finalizar el siglo XVI, gracias también á la llegada de tres jesuitas, los padres Ricci, Paes y Roger, quienes son considerados como los fundadores del catolicismo en China.



BUENOS AIRES.—RECEPCIÓN OFRECIDA EN EL «PLAZA HOTEL» POR EL BARÓN SILVESTRE DE MARCHI Y SU ESPOSA DOÑA SEGUNDA ROCA Á SUS RELACIONES

Como ellos fueron bien acogidos por las autoridades imperiales y por la muchedumbre, la afluencia de propagandistas y apóstoles católicos fué considerable y poderosa en seguida.

Entre los que llegaron cincuenta años después de la instalación de los tres fundadores—cuando la Compañía de Jesús contaba ya con ocho provincias y doce residencias;—figuran dos notables, admirados como grandes científicos: los padres Trigaut y Schall, nacido en Bonai el primero, en el año 1557, y el segundo en Colonia, en el año 1591. Los dos llegaron á China hacia 1662.

Como todos los ascetas que viven en el silencio de un convento—lleno de promesas, como el de un laboratorio,—los dos misioneros, que solamente salían á la calle para decir las palabras sagradas y rituales, estudiaron profunda y frecuentemente las ciencias astronómicas y la historia de la filosofía y de la literatura chinas. Los dos murieron, vencidos por las fatigas de sus ministerio, en 1678, en Nanking. Mas la reputación de los dos quedará, como ha quedado hasta nuestros días, en el dominio de la física celeste, pues no hay que olvidar esto: el padre Schall fué llamado á la corte imperial para que hiciese la reforma del calendario, cargo que desempeñó durante la última dinastía de los Ming, y más tarde bajo la protección de los dos primeros emperadores de la nueva dinastía manchú. El primero de estos emperadores tomó lecciones del padre Schall, á quien tenía en gran estima, y á quien, igual-

mente, prodigó todos sus favores oficiales y personales.

Gracias á esto, el padre Schall pudo obtener de su emperador protector que éste decretase el permiso de la libre prédica del cristianismo.

Mientras tanto, la Compañía de Jesús tenía ya, dieciseis años después del advenimiento al trono de Schoun-Tchi, en 1664, 10 provincias, 41 residencias y 150 iglesias, con 275 fieles.

El mandarín, huésped del palacio papal, ha descubierto una carta de la emperatriz, esposa del emperador Schoun-Tchi, dirigida al santo padre Inocencio X y llegada á su destinación bajo Alejandro VII. Esto quiere decir, pues, que la mencionada carta fué escrita entre los años 1648 y 1656: es decir, durante el tiempo que el padre Schall gozaba del más alto favor imperial.

En esa carta, la emperatriz le anunciaba al Papa su conversión al catolicismo, así como la de tres familiares suyos. Además, la emperatriz rogaba al Papa enviase á China más misioneros, con preferencia jesuitas.

Leed, por otra parte, esta opinión del corresponsal del «Echo de Pekin» en Roma:

«Esta carta de la emperatriz del Celeste Imperio, que ha sido descubierta recientemente en los archivos del Vaticano, está admirablemente conservada y lleva aún el sello imperial; una copia de la respuesta del Papa Alejandro VII, dirigida á la soberana del Celeste Imperio, se encuentra adjunta. El mandarín chino ha examinado los dos documentos con

el más vivo interés. Después de haber leído atentamente la carta de la soberana, ha reconocido su perfecta autenticidad.»

No dejaré de agregar que el emperador Schoun-Tchi fué también cristiano y que murió delante de un crucifijo.

Por desgracia, el hijo de Schoun-Tchi, Kang-Hi, no tuvo las mismas ideas de sus padres, y como las tuvieron los regentes que á causa de la minoridad del heredero dirigían los asuntos imperiales, hicieron que los tribunales—so pretexto de infidelidad ritual, cometida en los funerales del emperador,—condenaron al padre Schall y á tres compañeros de éste á ser estrangulados y cortados en mil pedazos. Mas esto no se efectuó—y si el desarrollo de una tendencia anticatólica,—porque varias profecías del padre Schall, como la aparición de un cometa, un temblor de tierra y el incendio de una parte del palacio imperial de Pekin, fueron vistos como manifestaciones de la cólera celeste, y así pudo el padre Schall morir tranquilamente en su residencia, en el año 1669, el día de la Asunción, y así su alma subió al cielo, con el alma del maestro y con la de algunos buenos chinos.

Nuevos misioneros supieron mantener la tradicional perseverancia de sus antecesores en la obra cristiana, manteniendo siempre vivo el culto al Dios de los cristianos. Pero ya no hubo más emperadores católicos.

LEONARDO MARINI.

LOS NIÑOS

La figura dignamente envejecida de la madre abuela preside las comidas largas y un poco ceremoniosas; el bullicioso «podwiedzorku»—en castellano merienda—, que á las cinco congrega en el comedor de verano á los hijos, las nueras, los nietos y las ayas de éstos. El café helado, el te, que en la «samowar» se prepara; las fresas tardías y las tempraneras grosellas deleitables, reparan las fuerzas del numeroso grupo infantil, y las tostadas de pan y manteca con miel, prolongan el acto amable, para los chicos y los grandes, de merendar sabrosamente. Atardece, y los chiquillos, infatigables, lanzanse de nuevo al jardín antes de que suene la hora de queda, que es para los chiquitines de siete á ocho; para los mayores (once á catorce años), de diez á diez y cuarto.

Encanta observar cómo la educación, desde el nacer, hace de estas criaturas polacas seres conscientes del deber, que hacia ellos mismos tienen y hacia sus padres y sus hermanos. La disciplina pedagógica va sacando adelante, briosa y esperanzada, una generación que los mayores conflictos de la patria ha estremecido dolorosamente en el seno mismo maternal.

Por las alamedas del Parque, por las enarenadas calles, bordeadas de rosales espléndidos, en el carpetal umbroso, juegan los niños éstos, holgado el trajecillo á la inglesa, desnudos los pies ó resguardados por sandalias ligeras. Amasan y edifican los pequeñines fantásticos promontorios con abundante arena, en cestos para ellos preparada. Hacen enganchar los mayores el «pony» á la «briska» minúscula, y se van á la selva en busca de las escondidas y gráciles orquídeas, que la abuela recibe siempre con gozo. A la hora marcada vuelven los paseantes, animados los rostros por el aire de los pinares, dichosos de unas horas de libertad plena, y orgullosos de la confianza que les demostraron los padres dejándolos ir solos.

En las cabelleras rubias de Halita y de Ela hay manchas de tierra y restos de secas agujas de pino. Ela trae una rodilla rozada y Halita un araño en la frente.

—¿Os ha ocurrido algo?—les preguntamos.

—Hemos volcado—responden, riendo, las chiquillas—al saltar del carrillo.

Y Ozintek que lo guía, dice, las riendas aún en las manos:

—Yo he tenido la culpa. Me distraje hablando con ellas, y «¡pataplum!», de un lado.

La abuela le dirige dos palabritas agrídules y la ternura asoma á sus azules ojos, que conservan una gran claridad de juventud; la madre mira al muchacho friamente y él le besa la mano.

—¡Qué admirable carácter el de tu hijo, Wanda!—digo á la madre de Ozintek—¡Con qué espontaneidad se acusó!

—No podía hacer otra cosa—me responde Wanda, grave.

—Sí... Atenuar la verdad para excluir las

responsabilidades... Los chiquillos imitan á los grandes en esto...

—Quien desde la infancia no se acostumbra á responder de sus actos, será un mezquino carácter. A los niños debe hacerles pronto responsables la educación, si los queremos sinceros y fuertes.

Caminé en silencio por la alameda de las resedas y los heliotropos, al lado de la inteligente mujer. Su traje, de opaca seda blanca, modelaba su cuerpo inflexible, escultural. De sus ascendientes, los fieros príncipes lituanos ha heredado Wanda la aptitud de hacerse obedecer por sus hijos con una mirada, con un gesto.

En tal instante, malhumorado, pero sumiso, iba Xenio de la mano de su aya al encuentro de su madre, que lo esperaba para bañarlo y acostarlo. Xenio tiene dos años y un carácter violento, y, sin embargo, ya sabe obedecer y dominarse. La chiquillería mayor gritaba, recogiendo sobre el césped un gorrión caído de los tilos que protegen la «Verhenda».

—Se cayó el pobre—clamaba compungido Jerzyk, cuya precocidad, á los seis años, asustaba un poco.

Ozintek, inclinando hacia las manos de Halita—que, amorosas, sostienen el pajarillo—la terca y rubia cabeza de lituano, habló seriamente:

—Lo habrá arrojado la madre del nido.

—¡Imposible! ¡Imposible!—exclamaron las niñas, protestando, como de cosa íntima, contra aquella supuesta monstruosidad maternal.

—Pues, sí—volvióse á oír la vocécita ronca de Ozintek—, á veces las madres, ó los hermanos, arrojan á los más débiles del nido... Pero hay que volverlo á él...

Deliberaron... Fueron por una escala, mientras que Ela y Halita besaban al gorrión, palpitante en sus manos...

Y una dolorosa asociación de ideas, llevó las mías hacia los niños pobres, que, sin aire, sin instrucción, en el abandono, pululan por las abrasadas vías de las capitales. ¡Qué crimen cometen los que mandan los que pueden, privando á millares de niños del campo, del mar, de la convivencia con la flor y el insecto, maravillas de Dios que deben interesar al hombre y enseñar al niño á ser servicial, á ser bueno, á amar las bellezas campesinas, y los ganados, y los canes guardadores de nuestras puertas.

Mucho puede hacer de nuestros niños la escuela; pero su complemento indispensable es el campo. Dad á cada niño un libro y un pedacito de tierra en la escuela, ó en parques escolares, para que plante una flor, un árbol, una legumbre, á cuyo cuidado dedique esas energías desbordantes en la adolescencia, que no encauzadas destruyen la individualidad, transformada en corrosivo de los placeres bajos...

—Las playas europeas están llenas de niños felices—alguien me responderá.

Sí, de niños ricos, que en San Sebastián, en el Sardinero, en Biarritz, juegan un par de meses, en el recinto de una ciudad, elegante y bulliciosa, de cosmopolitismo; acorralado por los hombres, oyendo sus conversaciones, y cuidadosos, tanto como de sus juegos, de su indumentaria; de las mil pequeñeces de la vida mundana de sus madres, que hacen á las cria-

turas partícipes de sus vanidades y de sus intrigas...

Bien sé que en los bellos rincones de paz, allá en Italia, en Francia, en España, en América, padres inteligentes y maestros admirables, como los que se consagran á las Colonias escolares, llevan á sus hijos y á sus educandos—hijos del espíritu—á que se fortalezcan al aire libre y se familiaricen con el campo, evangelio de santas enseñanzas y sacras bellezas.

¡Pero hay tantos niños aún arrastrando sus almitas blancas por las sucias plazuelas de las ciudades!

La campana llama á la colación, y de nuevo la numerosa familia se reúne en torno á la mesa, florida y ceremoniosa, que preside la abuela de los ojos azules con claridad de juventud. La rebuscada frugalidad de las viandas de la cena—como manda la higiene—nos hace olvidar las suculentas carnes de la comida, los pollos rellenos, los patos con manzanas, y una malhadada lechuga, con leche agria, ¡plato nacional!

Se repasan los hechos del día... Mi mensaje de felicitación por su santo á la reina madre, ha sido devuelto, por la tercera vez, desde el Correo... Hacen dificultades para cursar esa carta los embrutecidos burócratas rusos... La abuela pregunta á la maestra que tiene á su cargo el Asilo de párvulos del Señorío, lo que han hecho durante la tarde los niños.—Han terminado sus trabajos semanales de cetería primorosa, han tejido coronas para la Virgen del Camino...

Los hombres hablan de sus dificultades diarias. Miskza, la doctora que cuida al más joven de esta familia, cura y cuida á los aldeanos, nos dice su pena porque no tiene remedio Wicusina... Padece la mocita, de diecinueve años, tuberculosis hereditaria, y se muere con una desatentada ansia de vivir...

Todos han cumplido sus obligaciones del día, y en todo se nota la satisfacción honrada y discreta de quienes van por la vida sabiendo lo que tienen que hacer y lo hacen.

En esto, Ozintek y Halita y Eigmat se levantan, besan la mano de la abuela, hacen una reverencia general, y recogen en un plato los restos de pan, de «babá» de bizcochos, para la cena de la perrilla, que, no se sabe de dónde llegada, hambrienta, perseguida ferozmente, se escondió á morir y á dar la vida á cuatro cachorrillos negros...

Descubriéronla los niños en un escondite del Parque, y desde entonces se cuidan de que nada falte á la «mastina», que se quedará en casa del jardinero, con sus hijuelos, nuevos guardianes de las umbrías del jardín...

Son las diez; la abuela, la noble dama—á la que debo tantos años de cariño y consideraciones maternas—, besada, acariciada y despedida como una reina, se retira á sus habitaciones, y en su dormitorio, todo azul, brilla una lucecita...

Reza largamente antes de acostarse, y á su rezar de seguro se unen memorias de alegres días lejanos..., tragedias de familia..., el recuerdo de muchos muertos, que en la cripta donde ella ha de reposar, reposan, y cuya capillita se ve desde su ventana, junto á la iglesia románica, apenas separada del Parque por la melancolía de unos álamos.

Yozio, el marido de Miskza, la heroica doc-





BUENOS AIRES.—REUNIÓN EFECTUADA EN EL "FOENIX HOTEL" PARA DESPEDIR AL CÓNSUL INGLÉS DON ALEJANDRO CARNEGIE ROSS Y SU ESPOSA QUE PARTEN PARA CALIFORNIA

tora, y digno de ella por su alma de artista y su fortaleza de luchador, toca al piano una «Polonesa» de Chopin, inédita, maravillosa. Una contenida queja de amor y de soledad...

Paseamos por el jardín oyendo la música, y se me entra en el alma un deseo ardiente, un ansia, que es impulso febril de hacer algo por mi patria.

Algo... No sé qué... Una obra de humildad y de amor por mi patria.—SOFÍA CASANOVA.

DE BERLÍN

EL ESPÍRITU GUERRERO DEL PUEBLO

El telégrafo habrá ya hecho conocer en América la aventura del ciudadano Ivelot, que, con un heroísmo digno de mejor causa, vino de París para predicar á los obreros el antimilitarismo. Apenas su primer discurso había sido pronunciado, el prefecto de policía lo expulsó del país. Pero la verdad es que aunque no lo hubiera expulsado, poco habrían servido sus predicaciones. En este país, en efecto, fuera de los socialistas muy avanzados, todo el mundo es militarista.

Los luteranos no tienen, como los católicos, escrúpulos antiguerreros. ¿No fué el mismo Lutero quien dijo que la guerra es «cosa de Dios, y el hombre la necesita tanto como el sueño y la comida»? Mas, sin remontarnos tan alto y tan lejos, á cada momento los superhombres germanos nos demuestran que la idea de la guerra forma parte de la religión y de la moral de la raza. Aún en la época en que las tropas estaban derrotadas por las francesas, el ardor bélico se mantenía vivo en el alma del pueblo.

Ahora justamente, uno de los sociólogos menos nacionalistas, el profesor Simmel, acaba de publicar un libro que representa el criterio alemán sobre la idea de guerra. El éxito de la obra, éxito «kolosal», como aquí se dice, lo demuestra.

Comienza el profesor Simmel por estudiar el valor sociológico de la «lucha», y se esfuerza por demostrar que la contradicción y la guerra son tan indispensables en toda clase de

sociedad, como la armonía y la paz. Un grupo donde prevaleciese de una manera absoluta la tendencia centripeta y unitaria, la armonía y la solidaridad no sería viable y permanecería incapaz de todo progreso y de todo desenvolvimiento. La sociedad de santos que Dante ve en la rosa del Paraíso, es toda amor; pero es inmutablemente idéntica á ella misma. En el seno de la Asamblea de padres de la Iglesia, figurada en la «Disputa» de Rafael, impera ya, si no «la guerra», una multiplicidad de opiniones y temperamentos francamente discordantes. Así como el universo tiene necesidad, para subsistir, del amor y el odio, de la atracción y la repulsión, un grupo, para tomar forma, necesita de una proporción de armonía y de discordia, de solidaridad y de concurrencia, de simpatía y de aversión.

**

Nada de fuerzas positivas y negativas; eso es una vulgaridad.

Las energías de repulsión y de odio no son cantidades negativas que debieran desaparecer, sino que, por el contrario, deben considerarse como elementos. Hay que comprender la vida como una síntesis donde los ingredientes son indispensables; la guerra, la desgracia, el mal tienen la misma realidad que la armonía, la dicha y el bien.

El profesor Simmel demuestra, con el estudio psicológico y el ejemplo de toda sociedad primitiva, la existencia de un instinto primordial que inclina al hombre á la lucha y le impulsa á buscar adversarios. Estos adversarios los odiará una vez que la lucha esté empeñada, porque el odiar al enemigo es útil para combatir mejor, pudiéndose aplicar al odio con más motivo el proverbio alemán de que «lo que se hace con amor, se hace dos veces mejor».

Y este instinto belicoso no es antisocial. Por el contrario, Simmel demuestra que en la casi totalidad de los casos, «los adversarios» viven en sociedad; que siendo enemigos sobre un punto particular, sobre otros puntos aceptan las mismas reglas, las mismas costumbres, las mismas leyes, y que la lucha, lejos de dañar á la comunidad, resulta con frecuencia de verdadera utilidad.

En los casos, por ejemplo, de los jugadores, que se reúnen para probar su destreza ó su suerte, se ve una forma nueva de agrupación social. Constituyen una asociación para luchar, y, sin perjuicio de combatirse á sangre y fuego, se someten espontáneamente á todo un código de reglas, leyes y costumbres, que estrechan entre ellos los lazos de una verdadera confraternidad.

En la concurrencia, vemos el ejemplo clásico de una «guerra» que se sostiene entre dos ó más partidos, conforme á ciertas convenciones instituidas por la ley ó por la costumbre; que se persigue con despiadado encarnizamiento, que concluye con frecuencia por el aniquilamiento de uno de los adversarios; pero que estimula al más alto grado de asociación. Pero en el mismo caso de lucha violenta y mortífera, se puede ver á la guerra crear nuevos lazos sociales.

**

La guerra no es la negación brutal del esfuerzo humano hacia la unidad y la armonía, sino más bien una crisis que tiende á poner fin al dualismo y restablecer la unidad, aunque sea al precio de la destrucción de uno de los antagonistas. Puede comparársela á las manifestaciones agudas de la enfermedad, que pueden ocasionar la disolución del cuerpo donde aparecen, pero que señalan el esfuerzo desesperado del organismo para desembarazarse de los elementos perniciosos y volver á la salud.

Para Mr. Simmel, la guerra es la gran escuela de disciplina, de subordinación del individuo al grupo social, de abnegación hacia la comunidad. Todo partido que se encuentra en estado de guerra, es obligado, por la fuerza misma de las cosas, á darse una organización más unitaria y más fuerte. El estado de guerra da la cohesión á las sociedades, á las naciones, á los partidos, á las familias. Puede restablecer la concordia en una sociedad donde comiencen á mostrarse síntomas de disolución; puede unir, en vista de una acción común, grupos divergentes ó enemigos; puede restablecer, en el interior de una agrupación como la nacional, el contacto entre elementos que tendían á aislarse, bien de regiones, bien de pobres y ricos, de la aristocracia y la plebe.

**

Lo que hace más interesante esta filosofía de la guerra, es que no se trata de una apología brutal de la guerra, sino de la constatación tranquila de un estado de hecho que no puede negarse. A la luz de esta doctrina, el conflicto armado entre dos pueblos no aparece como una catástrofe sangrienta, que es preciso evitar á toda costa, sino como un acontecimiento natural, que tiende á convertirse en otra forma menos aguda de la concurrencia vital.

El fondo siempre es el mismo; las formas, pueden cambiar, y el pacifismo y la solidaridad van á eso, á hacer más raras cada día las formas violentas de resolver los conflictos y dulcificar las consecuencias de la lucha.

Todo individuo, todo pueblo que pretenda sustraerse á los riesgos de la concurrencia universal, que no quiera luchar, camina á su aniquilamiento, á su disolución.

Así, el espíritu alemán ve su grandeza en la lucha; sea ésta como sea, industrial, comercial, de expansión ó apelando á la fuerza armada, que es la última razón.

W. ARRI.



Comedia.—En este teatro la función de la temporada fué la que se efectuó á beneficio de la aplaudida tiple Consuelo Mayendia, cumpliéndose el nutrido y variado programa en todas sus partes. Los números de mayor relieve fueron «La muñeca», de don Justo López de Gomara y el maestro Reynoso, y la ópera de Mascagni, «Cavalleria rusticana», cantada en castellano.

«La muñeca», con sus diálogos poéticos y sus situaciones delicadamente cómicas, reprodujo el éxito que alcanzara en la época ya lejana de su estreno, evocando para López Gomara un triunfo inmarcesible que el público celebró con extraordinario entusiasmo y simpatía por tratarse de un autor cuya inteligencia, eternamente joven, todo se lo merece.

Fué interpretada esta obra con mucho acierto por la beneficiada, á quien su tipo «mignon» le sienta á maravilla. La música de Reynoso, que tan admirablemente interpreta las si-

tuaciones líricas del libreto, verdadera joya del género chico en la cual el señor, López Gomara es un maestro como en todos los medios en que su talento se desarrolla, valió entusiastas aplausos á las señoras Mayendia y Madorell.

Era empresa arriesgada, para una compañía de género chico, abordar «Cavalleria rusticana». Sin embargo, se desarrollaron diestramente la señora Mayendia, el tenor Canovas y el bajo cantante Meana.

La beneficiada recibió, además de los aplausos de sus admiradores, valiosos obsequios.

**

Politeama.—Con acierto ha debutado en este coliseo la compañía de ópera italiana en la que figura el tenor Biel que obtuvo su acostumbrado éxito con «Otello». Aportaron buen concurso á la interpretación de la ópera de Verdi el baritono Arrighetti y la señora Citti Lippi. Se ha cantado «Lucia de Lamemoor» y «Rigoletto» con bastante éxito.

**

Nuevo.— Los rápidos progresos del teatro nacional han hecho llamar la atención sobre algunas producciones estrenadas con éxito y sobre otras inéditas aún, á distinguidos artistas extranjeros que quieren vincularlas al repertorio universal que cultivan. Este invierno se representarán varias obras argentinas en la Comedia y en el Español de Madrid. A este triunfo de la dramática nacional deben agregarse los entusiasmos de un actor tan distinguido como Ferruccio Garavaglia, que no quiere marcharse de Buenos Aires sin estrenar algunas obras del país para luego llevarlas á Europa. Entre éstas figuran además de «Alma Gaucha», un drama en cuatro actos de don Nicolás Barros titulado «Ana Gaucha», y la co-

SECRETAS Y DE LA PIEL

Doctor CANTARELL

Especialista. Curación garantida de todas las enfermedades de la piel, vicios de la sangre, debilidad general, etc., con el específico de Oriente DERMICAL. LAVALLE 910, de 1 á 4.—Para empleados de comercio, de 8 á 9 p. m.

**MOBILIARIOS
COMPLETOS
DECORACIONES
ARTÍSTICAS**

VELAZQUEZ

330 C.PELLECRINI 340

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECCBRADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medical atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º Dosis BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (Véase la manera de emplearse), la Leche antefélica ó Leche Candès es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repelentes; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hacen desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º Dosis ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la Leche

antefélica ó Leche Candès destruye las efélides y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escosor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis,

que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían. Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, lo repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicinales y consagradas por largos años de experiencia — que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.



MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

1. Dosis BENIGNA y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, uno ó dos veces el ro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

2. Dosis ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña vena de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.º, escosor más ó menos vivo; 2.º, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión, — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.

NO MÁS

ACEITE DE HIGADO
de bacalao

TÓMESE EL

VINO GIRARD

de la Cruz de Ginebra



SUS HIJOS

SU ESPOSA

UD. M SMO

gozarán de mejor salud.

El VINO GIRARD es
recetado por más de 30.000
médicos en la

ANEMIA

CONVALECENCIA

DEBILIDAD GENERAL

BRONQUITIS

Y PARA LOS NIÑOS cuyo
crecimiento puede inspirar
cuidados.

A. GIRARD, 22, Rue de Condé, PARIS

En las principales droguerías
y farmacias.

media en un acto de don Luis J. Klappenbach «La valla».

La lectura de «Ana Gauna» ha producido excelente impresión. Se trata de una obra de ambiente porteño, pero sin demasiados toques regionalistas. Es pieza de ideas, sin ser de tesis y desarrolla un problema de educación y de moral, esencialmente nuestro.

La temporada de Garavaglia en este teatro promete resultar interesante con tales estrenos y su acción inteligente y artística.

Odeón. — Con el «Conde de Luxemburgo» inició en este teatro sus funciones la compañía alemana de operetas de Tasscher que alcanzó un éxito lisonjero, señalándose en la interpretación de la vulgarizada opereta las señoras Merviola y Petrovits y los señores Broycearts y Jausen en los papeles de Angela Didiert, Julieta Vermont, conde René y príncipe Basilio.

«Sangre vienesa» también fué muy bien dada y es extraordinariamente plausible la manera con que se identifica la espiritualidad del arte latino en el temperamento germano.

El estreno de «La bella Risetete», cuyo argumento damos á continuación, obtuvo un éxito inferior al de las famosas obras anteriores de Leo Fall.

Con «La bella Risetete» este autor modifica el estilo y la naturaleza de la opereta para introducir motivos de leyenda dramática, que



HELENE MEERVIOLA

Distinguida tiple de la compañía alemana que actúa en el teatro Odeón

si en este sentido resalta, en «La bella Risetete» es de una originalidad ilógica en extremo que perjudica á la inspiración de la partitura.

La precede un prólogo que es un poema ingenuo y trágico, con partes musicales que son una vivaz evocación wagneriana. Este prólogo es fundamento que le caracteriza, alejándose de los rasgos para ofrecer la opereta según el gusto actual, hasta afectar su naturaleza de obra ligera y grotesca, introduciendo en ella motivos de leyenda dramática y exceso de sentimentalismo brillante.

El acto segundo fué el mejor recibido por su comicidad y por la bonita música de los dúos.

El acontecimiento no tiene solamente el valor de la novedad; puede tener la importancia de una revelación de la obra esperada como sucesora de la gloria, ya un poco marchita, de «El conde de Luxemburgo», última de la serie (podría casi decirse de la dinastía) que se inició con la famosa «Viuda alegre» y siguió escalonando sucesivos renglones de éxito con «El encanto de un vals», «La princesa de los dólares», etc.

En el día, esto tiene importancia, ya que la opereta es casi la «obra reinante» (estilo Taine) del gusto actual.

«La bella Risetete» se desarrolla, como es de rigor, en tres actos, y tiene un prólogo que se remonta al siglo XI, invadiendo casi la noche de los tiempos, pero los tres cuadros restantes se han venido al siglo XV.

La acción tiene su origen en una leyenda de amores contrariados que se despliega en el prólogo. El rey Guiscard se enamora de una pastora de la aldea de Beaujour, llamada Risette. El pueblo pide un heredero al trono, nacido de un matrimonio legalmente celebrado, é impone al rey el alojamiento de la pastora Risette.

Risette se sacrifica á su amante para siempre y devuelve al pueblo un rey, con el corazón quebrantado de amor.

De aquí que se haya instituido una fiesta tradicional de las bellas Risettes en que catorce aldeanas tienen derecho á elegir un caballero de la corte para esposo. El joven rey Pedro de Borgoña, á quien la razón de estado quiere obligar á casarse por esa sola razón, va á la fiesta disfrazado, con su amigo Edgardo, que también va disfrazado, pero éste haciendo de rey. Allí Margot, la princesa prometida del rey de veras, conquista á Edgardo, creyendo conquistar con él al esquivo soberano que no quiere casarse con ella, y es conquistada por Edgardo, de quien se enamora. Esto deja libre al rey, que enamorado á su vez de Jeannette—una aldeana de verdad—puede al fin casarse con ella, más feliz que su antepasado el rey Guiscard.

Una bella Risette del siglo XV consagra así en el trono la memoria de la infeliz Risette del siglo XI.

LAS CIUDADES DE AMOR

Un curioso historiador de asuntos frívolos acaba de trazar un cuadro de la vida en las estaciones termales durante los primeros años del siglo XVIII. En los Pirineos como en los Vosgos, según parece, se jugaba entonces á toda clase de juegos de amor y de azar. Las partidas de «piquet», en las cuales los grandes señores de la corte perdían la mitad de su patrimonio, eran frecuentes. Los reyes daban el ejemplo. Los médicos recomendaban á las bellas damas que se divirtieran, para evitar los vapores. En cuanto á las aguas mismas, sólo las personas de edad respetable tomábanlas con confianza y con conciencia.

«En los cien balnearios—dice un historiador—había más elegantes que enfermas, y más intrigas que curaciones.»

Ahora bien: pongamos quinientos donde dice cien, y tendremos la imagen de lo que pasa hoy mismo en lo que pasaba antaño. Porque, aunque la Facultad se empeñe en decirnos lo contrario, las aguas no han sido nunca tan eficaces para hacer sanar como para hacer amar. Ann las personas que en París, en Bruselas, en Viena, en Madrid, se conducen con una perfecta frigidéz sentimental durante todo el año, en cuanto llegan á cualquier «baignères» se sienten invadidas por el deseo de amar. Hay algo en la atmósfera de las ciudades termales que enternece el corazón

Las niñas casaderas, que son simplistas atribuyen ese algo al calor. Pero la verdad es que en París también hace calor, y los corazones no se funden. Algo misterioso existe, sin duda; algo que los psicólogos nos explicarán algún día, algo que todos notan y que nadie comprende.

—¿Dónde lo conoció usted?—preguntan, en las comedias y en las novelas, las damas curiosas á sus amigas.

Y las amigas, invariablemente, responden:

—En las aguas...

¿Será por esto por lo que, en el siglo XVIII, los médicos de las ciudades termales llamábanse, según Victor du Bled, «ministros de las ninfas»?

Hoy, aun sin tener tan bello título, los señores facultativos de Bagnères, de Bigorre, de Caunterets, de Saint-Sauveur, de otros cien balnearios, no son, en realidad, más que eso, ó, mejor dicho, hoy todavía son eso. ¿Hay algo más envidiable?

E. GÓMEZ CARRILLO.

BIBLIOGRAFIA

Novedades pedagógicas

Hemos recibido el número 3 de esta interesantísima revista que editan los señores Curt Berger y Cia.

Publica notas gráficas literarias muy ajenas y de extraordinaria utilidad moral.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.



SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar

las **ENFERMEDADES DEL PECHO**
las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS**
las **BRONQUITIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, COURBEVOIE-PARIS y LAS PRINCIPALES BOTICAS
Desconfiar de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.



Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, Insomnio

JARABE Y PASTA BERTHÉ

Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientro en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.
Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.
EXIJANSE: las FIRMAS de FUMOUE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris.

Dentición

JARABE DELABARRE

JARABE SIN NARCÓTICO.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXIJANSE el SELLO de la "Union des Fabricants", y la FIRMA DELABARRE.
Establecimientos FUMOUE, 78, Faubourg St-Denis, Paris, y las Farmacias del Globo.

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS

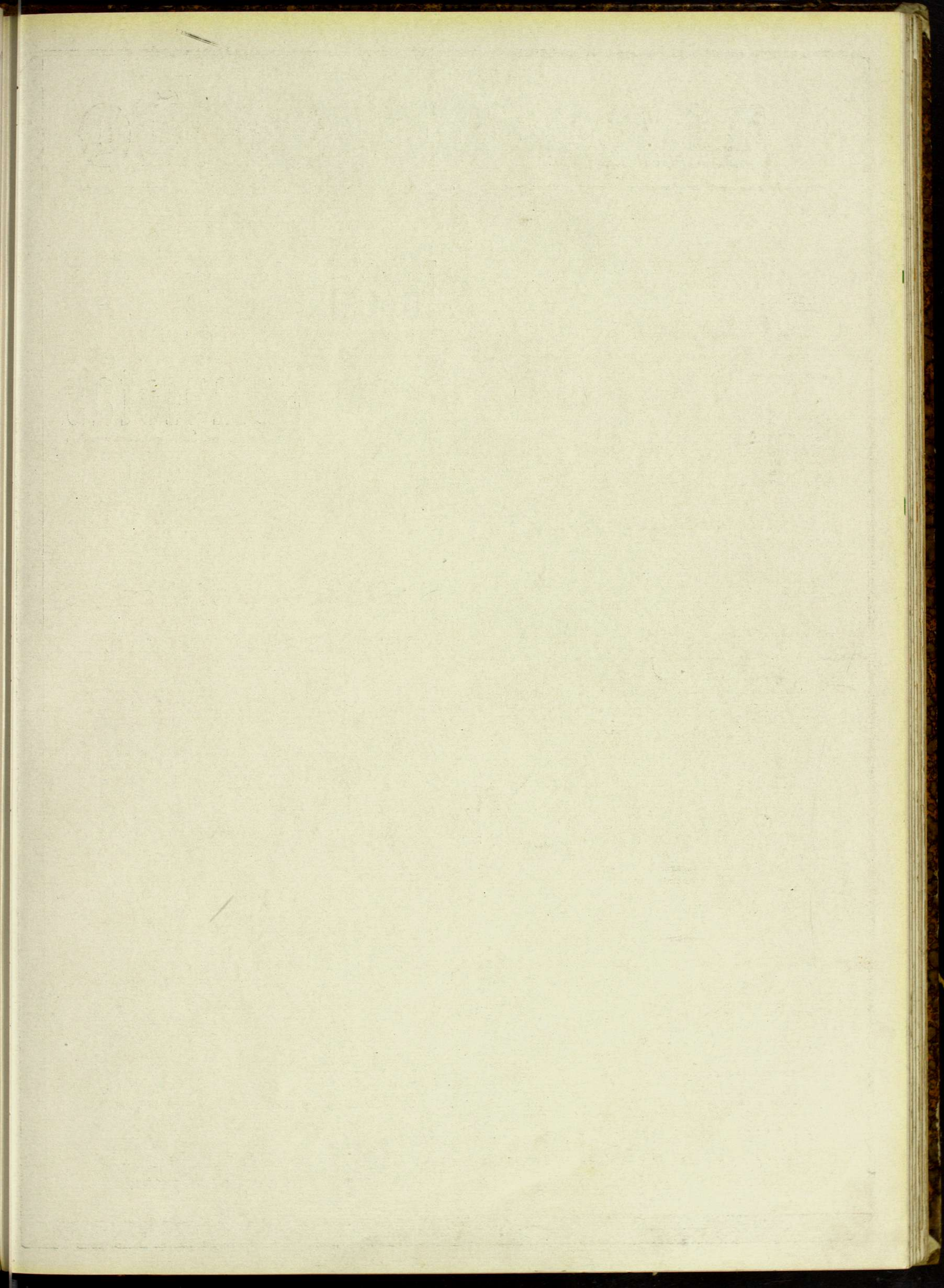
Curación á menudo

Mejoría siempre con las

GRAJEAS GÉLINEAU

MOUSNIER, en Sceaux (Seine).



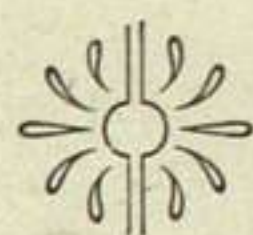


SALAS DE BAÑO



Instalaciones

Completas



Solicitamos visiten la
hermosa exposición
del piso alto

HEINLEIN & C^{IA}

(Sección Baños)



AVENIDA DE MAYO

— Y —

PLAZA DEL CONGRESO

